

Nº 16
Julio
de 1987
Valor
\$120.00

MARGEN IZQUIERDA

**La UP ante
la nueva
legislatura**

**Las masas
responden
al terror
fascista**

**La salud
en
Colombia**

**Panamá:
cuestión
de
soberanía**



Rivalidades de los centros capitalistas

*Jairo Estrada

El mundo económico se ve frecuentemente inundado de noticias que indican la existencia de rivalidades entre los principales centros de poder del capitalismo internacional: Los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y el Japón. Y no podría ser de otra manera, pues la dialéctica del desarrollo económico y político desigual del capitalismo a la vez que conduce en forma inevitable a la alianza entre los imperialistas, estimula igualmente sus rivalidades, que hoy se manifiestan, entre otros, en la lucha por el control del mercado internacional, en los intentos por concentrar los avances científico-técnicos y en la pretensión de sacar ventajas de las relaciones monetario-financieras.

Sobre los tres principales centros de poder del capitalismo internacional recae más del 80 por ciento de la producción industrial, algo más del 65 por ciento del comercio, cerca del 98 por ciento de las innovaciones tecnológicas y de sus patentes correspondientes y se concentra lo esencial del manejo de las relaciones monetario-financieras del mundo capitalista. Esta posición sólida y en bloque de los centros de poder está asociada a continuos movimientos en la correlación de fuerzas a su interior, los cuales han llevado a afirmar a la mayoría de expertos que, de una situación del "monocentrismo" propio del predominio de los Estados Unidos desde la segunda postguerra hasta mediados de los sesenta, se ha transitado a un estado de "poli-centrismo" en el que esta potencia junto con la Comunidad Eco-

nómica Europea y el Japón se disputan la supremacía sobre la actividad económica del capitalismo. Todo parecería indicar que ante el debilitamiento de las posiciones del imperialismo estadounidense, se han fortalecido los capitales eurooccidentales y japoneses.

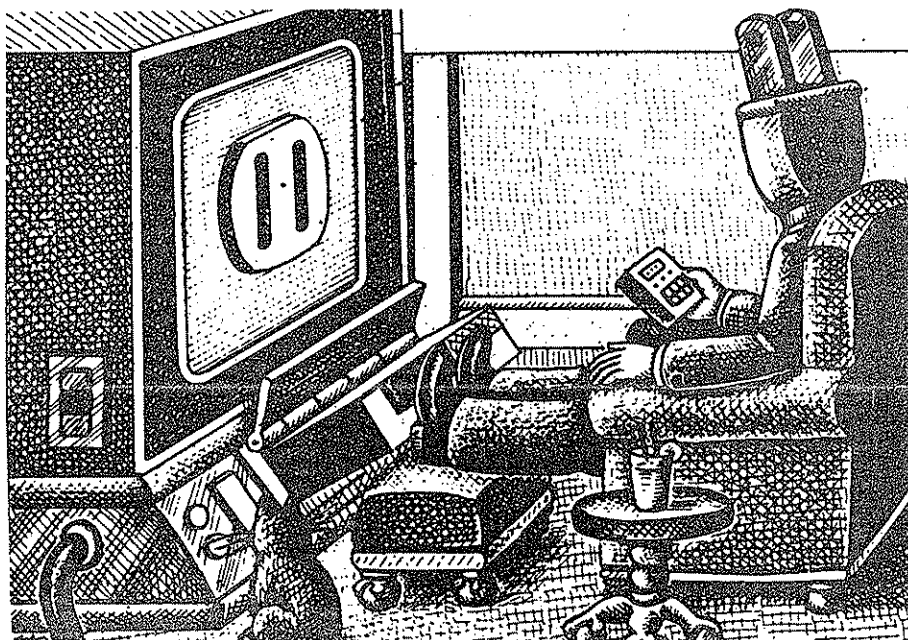
Tendencia a la Nivelación del desarrollo

La base objetiva para estos cambios es el resultado de la tendencia a la igualación de los diversos niveles de desarrollo económico de las potencias capitalistas, la cual encuentra inicialmente su expresión en indicadores como existencias de activos fijos, inversiones y producto final per

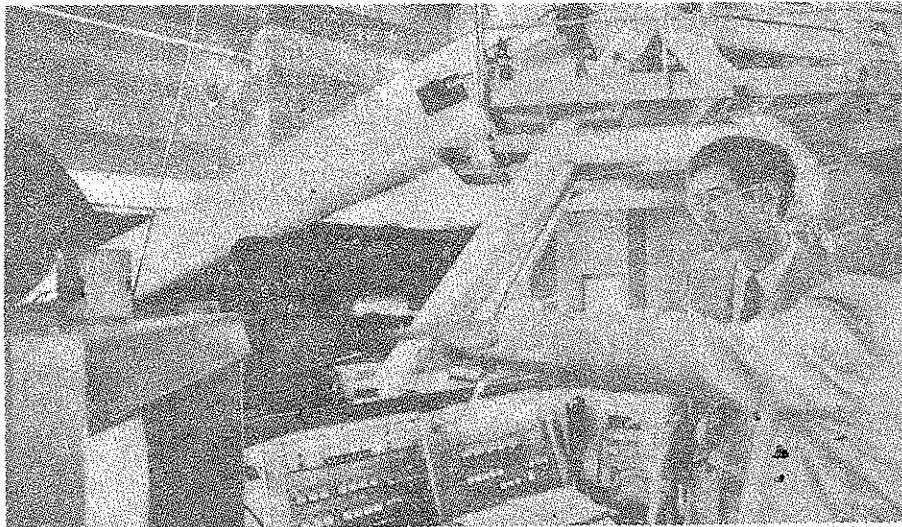
cápita. En activos fijos per cápita, el Japón alcanzó en los últimos treinta años el 80 por ciento del nivel de los Estados Unidos; Gran Bretaña el 75 por ciento, Francia el 87 por ciento; la República Federal Alemana lo superó en 4 por ciento. En inversiones per cápita, con excepción de Gran Bretaña que alcanzó el 65 por ciento del nivel de los Estados Unidos, la RFA, Francia y el Japón lo superaron en 15,20 y 58 por ciento, respectivamente.

Si se considera que a principios de los años cincuenta ninguno de estos indicadores superaba el 40 por ciento del nivel de los Estados Unidos se podrá comprender la

* Economista, profesor universitario



En la batalla por el control tecnológico y los avances científicos se han producido cambios que indican el desplazamiento de EE.UU.



El capitalismo desarrolla inmensos recursos humanos y financieros al servicio del neocolonialismo.

importancia del acercamiento y superación del nivel estadounidense. Una tendencia similar se observa con el producto final per cápita, en el que la RFA pasó los últimos treinta años de un nivel respecto de los Estados Unidos del 42 al 90 por ciento, Francia del 51 al 88 por ciento y Japón del 22 al 75 por ciento.

Cambios en la Economía Exterior

El debilitamiento de las posiciones de los Estados Unidos se manifiesta también en algunos indicadores de su economía exterior. En primer lugar, ha disminuido su participación en el comercio capitalista del 15 por ciento en 1965 al 10 por ciento en 1985, y ha aumentado aquella de sus "socios comerciales" en su mercado interno, alcanzando un poco más del 20 por ciento de estas operaciones. En segundo lugar, se ha presentado un acelerado incremento del déficit en la balanza comercial al ascender de 36.400 millones de dólares en 1980 a más de 170 mil millones en 1986, lo cual se debe interpretar por una notoria disminución de su capacidad competitiva en los mercados internacionales. El Japón y la RFA cerraron 1986, por el contrario, con superávits mayores a los 83.000 millones y 51.700 millones de dólares respectivamente.

En tercer lugar, ha decrecido la participación estadounidense

en las inversiones extranjeras directas. Si en 1960 el 55.1 por ciento de estas inversiones correspondían a los Estados Unidos, el 37.1 por ciento a Europa Occidental y el 0.5 por ciento al Japón, al promediar la década de los ochenta dicha cifra se había reducido para los Estados Unidos al 43.3 por ciento mientras que para Europa Occidental y el Japón se había incrementado a 42.7 y 8.8 por ciento respectivamente.

Disputa por los adelantos tecnológicos

En la batalla por el control tecnológico y los avances científico-técnicos se han producido igualmente cambios significativos, que indican el desplazamiento de los Estados Unidos de mercados de tradicional dominio. Tal es el caso de la industria de artículos electrónicos caseros e incluso de las denominadas "tecnologías de punta", en la producción de computadores, máquinas NC, robots y microprocesadores, entre otros. Japón ocupa actualmente el primer lugar en la producción de microprocesadores y comparte este sitio de honor con los Estados Unidos en la producción de semiconductores (chips). En este campo se desarrolla una ardua lucha por el dominio en la producción de chips de un megabit. Se tienen noticias de que Japón está desarrollando un prototipo con 16 megabits de capacidad.

A pesar de estos cambios, los Estados Unidos continúan controlando el mercado mundial de grandes computadores. Se calcula que cerca del 90 por ciento de los grandes computadores que funcionan en el mundo capitalista trabajan con soft-ware de la IBM (Internacional Business Machines). Con el fin de romper este monopolio de la IBM el Japón trabaja actualmente en el desarrollo de una nueva generación de computadores.

La batalla tecnológica también es aguda en la biotecnología, la técnica láser y la opto-electrónica. Según una encuesta realizada por la revista económica "Fortune" entre 40 científicos y managers, en una escala de uno a diez, el nivel tecnológico del mundo capitalista se encontraría así:

Nivel Científico y Tecnológico			
	EE.UU.	Japón	Europa Occid.
Nivel Total	9.9	7.3	4.4
Biotecnología/tecnología genética	8.9	5.7	4.9
Nuevos materiales y materias primas	7.7	6.3	6.0
Optoelectrónica	7.8	9.5	5.7

Fuente: Horizont, No. 5, Berlin 1987, Pág. 24

Diferencias de recursos humanos y financieros

En el mundo capitalista desarrollado se movilizan grandiosos recursos humanos y financieros para mejorar el actual nivel tecnológico. Los Estados Unidos destinan anualmente más de cien mil millones de dólares para investigación y desarrollo; es decir, tres veces más que el Japón y casi dos veces más que Europa Occidental. La pretensión de los monopolios estadounidenses de mantener la supremacía tecnológica se centra en esas brechas, las cuales generan que los nuevos desarrollos en Japón y Europa Occidental dependan en gran medida de la investigación básica adelantada en los Estados Unidos.

No obstante, el Japón hace ingentes esfuerzos por lograr un

acercamiento a los Estados Unidos en este campo. El ritmo de crecimiento de sus gastos en investigación equivalió en los últimos diez años al doble del ritmo de los Estados Unidos; hay una más estrecha relación de la investigación básica con la investigación aplicada y el Estado ha creado diversos incentivos tributarios a los monopolios que desarrollen nuevas tecnologías. Japón cuenta con más científicos que la RFA, Gran Bretaña y Francia juntas y, con la mitad de la población de los Estados Unidos, produce anualmente tantos ingenieros como en ese país.

Restricciones comerciales y manipulación monetaria

Los cambios observados en la correlación de fuerzas entre los tres centros de poder del capitalismo internacional han inducido a los Estados Unidos a introducir algunas medidas administrativas y a manipular las relaciones monetario-financieras para mantener su supremacía y recuperar posiciones perdidas. En este sentido, caben destacar las restricciones al comercio exterior y el manejo del tipo de cambio del dólar respecto de las monedas de los "aliados".

Como reacción a su creciente déficit comercial los Estados Unidos han impuesto medidas para obligar al Japón y, en menor medida, a la RFA a reducir sus superávits comerciales. Se han restringido importaciones de estos países o se les ha impuesto un incremento a los Estados Unidos. Se ha recurrido incluso a medidas proteccionistas, incrementando aranceles en cien por ciento, como en el caso del ya resuelto conflicto en torno a los semiconductores japoneses. Esta situación ha afectado también a los productos agrícolas provenientes de la comunidad económica europea.

Los Estados Unidos han pretendido utilizar el dólar como instrumento para controlar la expansión de sus "aliados". Lo cierto es que

la política monetaria de Washington ha tenido efectos contradictorios. A raíz de la disminución de la tasa interna de inflación y de la política de altas tasas de interés, el dólar se sobrevaluó, según los expertos, entre un 50 y un 70 por ciento respecto de las monedas europeas y del Japón, provocando un masivo flujo de capitales hacia Estados Unidos, cuyo monto alcanzó a financiar un poco más del 15 por ciento del endeudamiento estatal de este país. Por eso en aquellas cumbres de los siete grandes realizadas entre 1983 y 1985, los "aliados" siempre elevaron fuertes críticas a la política monetaria estadounidense.

No obstante, la sobrevaluación del dólar contribuyó a incrementar el déficit comercial de Washington al restarle capacidad competitiva a sus mercancías de exportación y abaratar las importaciones, permitiendo la expansión comercial del Japón y la RFA en el mercado norteamericano. A partir de 1986 los Estados Unidos propiciaron una política de devaluación del dólar respecto de las monedas europeas y el yen japonés para contener esa tendencia, pero sin lograr resultados satisfactorios; lo que ha permitido concluir a muchos expertos que la pérdida de la capacidad competitiva de Washington no es exclusivamente un problema de manipulación monetaria, sino más bien la consecuencia de los más altos costos de producción motivados por su inferior productividad.

Lo cierto es que cualquier oscilación brusca del dólar afecta el sistema monetario internacional. Si el dólar se devalúa, el capital se "refugia" en el marco germano-occidental, provocando la desestabilización del sistema monetario europeo, pues un marco sobrevaluado induce a modificaciones de los tipos de cambio en la canasta de monedas que conforman el derecho especial de giro (divisa contable) de Europa, como sucediera particularmente en los primeros meses de este año. Actualmente existe interés de parte de los europeos y los japoneses por

mantener una relativa estabilidad en las paridades actuales, pues se considera que mayores devaluaciones del dólar afectarían su propia expansión económica.

Límites y perspectivas de la rivalidad

Como se ha podido apreciar, son diversos los campos en los que se observan disparidades y rivalidades entre los tres principales centros de poder del capitalismo internacional. Estas luchas interimperialistas han estado acompañadas, de otro lado, del interés por coordinar la acción política y económica de los tres centros de poder, como se manifiesta por ejemplo, en las cumbres de los siete colosos. Así como en reuniones pasadas, la reciente cumbre de Venecia fue una muestra más de las coincidencias de orden político del imperialismo frente al manejo de las relaciones este-oeste. No obstante, se evidenciaron nuevamente las diferencias entre los principales países capitalistas respecto del tratamiento de las relaciones económicas internacionales y la incapacidad de ofrecer alternativas claras de solución a problemas fundamentales del mundo capitalista desarrollado como el desempleo de más de 30 millones de personas y la agobiante deuda externa de más de un billón de dólares de los denominados países en desarrollo.

Los cambios observados en la correlación de fuerzas interimperialistas a favor del Japón y la RFA no deben llevar a la errónea conclusión de que el imperialismo estadounidense se encuentra en una retirada estratégica. Su pérdida relativa de influencia no afecta su condición de principal potencia imperialista económica, política y militar. Su mayor agresividad y tendencia al hegemonismo, incluso frente a sus propios "aliados", son precisamente una expresión de la intención de no ceder ninguna posición en la lucha actual por la repartición económica y territorial del mundo capitalista. □